

Se acabó la tinta para los derechos a la justicia y paz, en la desigualdad social

The ink has run out for the rights to justice and peace in the face of social inequality

Por: Aristeo Santos López

Resumen: Este artículo analiza cómo la desigualdad estructural y cognitiva sigue limitando el acceso a una educación crítica y transformadora. Frente a una sociedad que ha normalizado la violencia y la burocratización de los derechos humanos, se sostiene que la formación continua orientada a la obediencia antes que a la reflexión y la justicia social. El texto invita a cuestionar los modelos educativos vigentes, denunciar las exclusiones históricas y apostar por una formación que desarrolle ciudadanía consciente, participativa y capaz de transformar la realidad.

Palabras clave: Desigualdad, derechos humanos, educación crítica.

.....

Abstract: This article examines how structural and cognitive inequality continues to restrict access to critical and transformative education. In a society that has normalized violence and the bureaucratization of human rights, educational models still privilege obedience over reflection, participation, and social justice. The text encourages readers to question dominant educational frameworks, recognize historical exclusions, and advocate for a learning process that builds conscious and engaged citizenship capable of transforming reality.

Keywords: Inequality, human rights, critical education.



Durante muchos años, la sociedad en general ha contemplado pasivamente como el mundo se contorsiona entre los fenómenos diversos, guerras, cambios climáticos, juicios mediáticos, desapariciones, hornos crematorios, et.. Incluso varios de ellos de forma discapacitada, con percepciones de aun no recuperarse de la sorpresa, cuando ya aparece otro evento que diluye al anterior, apagando las voces y los impactos y muchas veces, sin estadísticas de registros. Los episodios abren desigualdades de diversos tipos cuestionando el pánico social y las éticas relativas en un mundo del espectáculo, que ya no se sorprende con los horrores. En este sentido, son tantas las demandas de intervención acentuadas en el planeta, que la desigualdad está presente en las decisiones y da rumbo a horizontes, (Rosanvellon, 1996; Dubet, 2015).

En estas desigualdades, la idea de descolonización inunda los discursos y se plasma en la idea de libertad, independencia y autonomía, en un imaginario de romper cadenas de opresión. Pareciera ser que, con las denuncias de las voces del sur, el eco sería estruendoso, más aún no se identifican a los que siempre estuvieron abajo, pareciera ser que la metáfora de la geografía es aún física y territorial, no se alcanza a percibir que es cognitiva. No se percibe que las miradas hacia el norte son históricas atravesadas por la memoria de Alzheimer crónico y degenerativo. Así, el olvido esta enlazado con los yugos colonizadores, como lo es el eurocentrismo, el

patriarcado, el heterocentrismo, entre otros, Boaventura de Souza Santos (2009).

Ahora bien, salir de un coma inducido y voluntario refleja que existen parpadeos, en ese abrir los ojos a las problemáticas, reclamos de los olvidos y despojos a los que han sido sometidos históricamente, se han traducido en los modelos de gestión a cursos de sensibilización, en el contexto educativo y organizacional. Se ha llamado la intervención de los derechos humanos para darles sentido a su función.

El despertar para conocer que existen los derechos humanos para una sociedad digna, trae un atraso por décadas donde la interpretación de la escucha es archivar denuncias. Así, en ellos mismos se desatan incompetencias de alcances, porque las alfabetizaciones para el mundo de los derechos humanos se han tornado funcionales y aun no se aterriza en los presupuestos. Las finanzas aún no están destinadas para que se desvanezcan los límites. El camino se ha tornado administrativo, llenos de procedimientos y protocolos, parece ser que se encuentran en el descubrimiento de que existen derechos humanos, para una vida desigual.

Algunos saben sobre las carencias sociales, sin embargo, para que se lleguen a soluciones, la calidad y responsabilidad social, la participación de la cultura está involucrada y, la verdadera calidad, solo llegará con la transformación, la cual aún no arriba, Pirsig (2015).



Ahora bien, si las políticas públicas han avanzado en una idea de mundo deseable, estas se plasman en los ejes de los objetivos de un desarrollo sostenible, en coberturas parciales incipientes y descartables. Las líneas, se han visibilizado en los rumbos para una sociedad más equilibrada, existen datos que alertan como COP30, Agenda 20-30, entre otras reuniones y acuerdos, se quedan en los documentos rectores, la idea de Green, se adjetiva en varios proyectos y concursos desarticulados entre sí. Sin embargo, se puede notar que se ha prestado más atención a la convivencia y violencias que dominan el escenario mundial que a lo estructural y de origen, por lo obscuro que es intervenir en la naturaleza de gestión que lo sostiene.

Por lo tanto, la idea de capacitación y de una educación renovada, descolonizadora y de calidad, se desvanece frente a un contexto cultural y de poder, que no se renueva en distancias hostiles, que no se humaniza y que se auto-nutre de ella misma. Frente a todo ello, el siguiente ensayo aborda, la necesidad de una formación, crítica y reflexiva acerca de los derechos humanos y, a manera de cierre, las ideas principales dejan más interrogantes.

Formación crítica y reflexiva

Una sociedad consciente de las desigualdades y de la impartición de una verdadera justicia, de sus derechos y obligaciones, le hace ser corresponsable de un estado con democracia. Así, saber que no puede existir felicidad, cuando el colectivo es infeliz, es estar consciente de las diversas realidades. No puede haber convivencia armónica, cuando no existe otredad en la impartición de la justicia social. No puede haber mundos, ni ciudades divididas ni desigualdad en sueños y oportunidades.

Durante siglos la contemplación de la desigualdad fue una constante, se normalizó la discriminación, la normosis tomó cuenta de las mentes, espíritu y cuerpos, Weil, Lelup, Crema (2011) No ver a los otros como iguales, ha permeado la forma de vivir, ha marcado las diferencias con etiquetas y estigmas y repulsión. Estas barreras pasaron a ser internalizadas, a ser incorporadas como parte de los sentidos, la estética, la etiqueta social y

las llaves que abren las puertas para una evolución y crecimiento social.

Es notorio mencionar que no se ha conseguido conformar un pensamiento crítico, analítico y reflexivo en la sociedad. Los hábitos de lectura casi no existen, el poder adquisitivo de inversión en libro impreso y digital, si antes era escaso, ahora se ha reducido. Por su parte, la escritura se materializa en imágenes, en una escritura fonética, a humor, noticias falsas y a un mundo paralelo que consume de forma acrítica, imaginarios sociales, construcciones desiguales alimentadas por el entretenimiento como fuga, donde las sugerencias para un consumo más sustentable, está aún alejado de la capacidad financiera colectiva, que revela un empobrecimiento generalizado de gusto, sentido y horizontes.

Por lo tanto, la idea de una educación que debe renacer, aun continua instrumental y centrada en competencias y habilitaciones que privilegian instrucciones, obediencia y una resiliencia entendida como resistir, resignarse y aguantar. Todo ello, sigue una línea de ideologías presas en metodologías operacionales y no transformadoras, que solo se modernizan con auditorias instrumentales, y adicionan una idea de banóptico. Esta idea de solo vigilancia articula y nubla las visiones de liderazgo que entiende una idea de formación como ser el mejor trabajador, siguiendo protocolos y guardianes de las secuencias es la formación.

En este sentido, hablar de cobertura social de formación con equilibrio, implica abordar la justicia, una justicia social con una pluralidad en la mirada y una idea de beneficio y responsabilidad social buscando el beneficio de la igualdad. Así, la impartición de la justicia en la búsqueda de la paz, y la armonía planetaria, la transforman en una justicia tardía, se ve rebasada por los tiempos jurídicos, que al llegar tarde ya no es justicia.

La idea de ciudadanía planetaria, aun no se ha construido, el derecho a la ciudad frente a



Imagen generada con Gemini (Google) (2025)

fenómenos como la migración no solo de seres vivos también de mentalidades, no favorecen la identidad colectiva y la apropiación del mundo y aún están en la factura social de los gobernantes.

La contemplación de como la irregularidad prescribe se envuelve con las memorias de

corto plazo, al existir la formación sin crítica y análisis, la posibilidad reflexiva es ausente. Los hechos son tan volátiles, porque la sorpresa solo permanece, fútilmente no se alcanzan a rescatar las acciones y prácticas que deben ser erradicadas. La confianza hace mucho tiempo es algo que se ha perdido, la cultura de la corrupción y prácticas dúctiles organizacionales, hablan de una gestión con problemas morales, más sin interlocutores. Por lo tanto, el silencio, la capacidad de escucha y voz están ausentes, son temas que se deben trabajar al interior de los curricula.

Actualmente, el gobierno, las universidades, los sindicatos, la iglesia, el ejército y la policía, entre otros, su nivel de confianza en ellas es cuestionable, Consulta Mitofsky (2020). Todo ello obedece a que prácticas conducidas por humanos han desvirtuado su misión, visión y funciones, la sociedad frente a malas prácticas ha perdido vocaciones, rumbos y fe.

Actualmente los líderes se tambalean, los fenómenos quedan expuestos, tales como, corrupción, nepotismo y meritocracia que se desbordan ante la fama, el narcisismo y las egolatrías denominadas en educación rankies.

La formación crítica y reflexiva permite no solo ver, también denunciar como las organizaciones han entrado en esquemas de crímenes de cuello blanco, lavado de dinero, crimen organizado, carteles, disputas por territorios, en un comportamiento de jefes de jefes. Estas acciones han movido a los modelos de gestión, donde el silencio organizacional, el narcisismo organizacional y la indiferencia generan un clima organizacional motivados por la búsqueda del poder para el servicio personal, no social.

La escuela y el derecho a una educación crítica siempre fue un privilegio de elite, tener acceso a los idiomas, a la movilidad internacional, a un curriculum de clase mundial, a poseer adquirir la praxis más allá de la práctica. Significa una educación emancipadora.

Esto eso es algo que aún no está dibujado para todos, y no porque no esté abierta, aparentemente, la puerta. Las convocatorias existen, pero los créditos bancarios son leoninos e impagables, los filtros heredados de la desigualdad cognitiva, aun no abren las compuertas, porque las fronteras se han internalizado. Esta desigualdad ha sido tratada por las políticas afirmativas, para modificar las distancias e ir aproximando a los desiguales a la escuela, este mecanismo ha sido por el modelo de cuotas. En el estado de

Imagen generada con Gemini (Google) (2025)



México se comienza a vislumbrar esta idea, pensando en un 10% para discapacitados, migrantes y afrodescendientes, más aún no es significativo.

Por lo tanto, ver al otro, es el primer indicador de la visibilidad, saber que existe hambre, saber que no se tiene techo, saber que no se tiene trabajo, que no se tiene acceso a la escuela, la salud, a un aire limpio, al agua, a la luz, al internet y cuestionar los derechos humanos, para todos es una interrogante aún.

Conclusiones

Queda claro que la desigualdad social y cognitiva es una realidad difícil, mas no imposible de combatir. A la cultura de la corrupción le conviene la desigualdad cognitiva y económica, mientras más distancia exista, más difícil es llegar a su cuestionamiento.

La formación crítica, analítica y reflexiva solo le pertenece a unos cuantos, la verdadera educación, aun no es para todos, el tránsito por el mundo global, mismo aproximado por las tecnologías, el generar el interés por la lectura y escritura para dibujar el mundo, aún está lejano.

El derecho humano a una vida menos desigual, esta difícil de conseguir mientras la idea de conocer los derechos humanos, no salgan de sensibilizaciones que cuestionen como los mismos discursos de odio, género,

bienestar tienen que traducirse en presupuestos que modifiquen el entorno y pasen de las palabras a los techos financieros.

Referencias

- Boudieu, P. (2007) A distincão: crítica e social do julgamento. São Paulo: Edusp
- Bourdieu, P. (1986) The forms of capital. En J. Richardson (Ed), Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education. Greenwood.
- Cardoso, L. (2010) Branquitude acrílica e crítica: a supremacia racial e o branco antirracista. Revista latinoamericana de Ciencias sociales. Niños y Juventud (8. N° 1 ene-jun) Manizales
- Consulta Mitofky (2020) Ranking Confianza en instituciones 2020. México.
- Boaventura de Souza, Santos (2009) Epistemologías del Sur. México: Siglo XXI.
- Dubet, F. (2015) Porque preferimos la desigualdad. Aunque digamos lo contrario. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Goffman, E. (2006) Estigma. La identidad deteriorada. Décima impresión. España, Madrid : Amorrortu.
- Pirsig, R. (2015). Zen e a arte da manutenção das motocicletas. São Paulo : WMF Martins Fontes
- Rosanvallon (1996) La nueva era de las desigualdades. Ed. Manantiales
- Weil, P. Loup, J Y, Crema, R. (2011) Normose. A patologia da normalidade. Sao Paulo. Vozes



Dr. Aristeo Santos López

Autónoma del Estado de México
Facultad de Ciencias de la Conducta

 <https://orcid.org/0000-002-3339-6027>

 asantosl@uaemex.mx

